

**Maurizio
Lazzarato
Cristina
Díaz
Efrén
García
*26.09.2015***

Edición a cargo de la revista ARQUITECTURA
Fotos: JAVIER MORÁN (retratos), JOSÉ HEVIA



NO ES CASUALIDAD QUE EL FILÓSOFO MAURIZIO LAZZARATO (MEDUNA DI LIVENZA, ITALIA, 1955) Y LOS ARQUITECTOS CRISTINA DÍAZ MORENO (MADRID, 1971) Y EFRÉN GARCÍA GRINDA (MADRID, 1966) SE DEN CITA EN LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA (SEDE DE LA FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS) PARA PONER EN COMÚN POSTURAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD, LA RUPTURA COMO ORIGEN DE OTROS POSIBLES, LA INFLUENCIA DE LO MICRO SOBRE LO MACROPOLÍTICO O CÓMO ALGUNAS SEMIÓTICAS TRASPASAN LO LINGÜÍSTICO, TEMAS QUE ENCAJAN CON ASOMBROSA PRECISIÓN EN EL IDEARIO DE LA INSTITUCIÓN. SIN EMBARGO, SÍ RESULTA CASUAL QUE EL DÍA DEL ENCUENTRO COINCIDA CON LA JORNADA DE PUERTAS ABIERTAS *OPEN HOUSE MADRID* Y EL JARDÍN SE ENCUENTRE A REBOSAR DE CURIOSOS QUE ENFATIZAN EL VERDADERO ESPÍRITU DEL LUGAR.

CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD

Cristina Díaz, Efrén García: Queremos empezar explicando por qué estamos aquí, en la legendaria Institución Libre de Enseñanza —ILE—, relacionándolo con tu trabajo sobre la heterogénesis, en el que tratas de los procesos de emergencia de subjetividad que escapan de la esclavitud mecánica de los roles y las formas convencionales de vida, su cristalización en discursos sociopolíticos y la dificultad para que estos tengan lugar hoy en día. Tratas los procesos de construcción de subjetividad no solo como algo que atañe al individuo en su contexto social y político, sino también como algo que, al plantear una alternativa crítica a las formas de vida y, por extensión, a la sociedad, sirve como herramienta para intervenir y redefinir constantemente la esfera de lo público.

La ILE propuso a finales del siglo XIX una ruptura significativa en un momento convulso políticamente, en profunda crisis intelectual y material, construyendo así su propia subjetividad de manera intencionada. Los intelectuales que formaron parte de este proyecto renunciaron

a sus cátedras y se empobrecieron materialmente de forma voluntaria para proponer una forma de vida alternativa. [Francisco] Giner de los Ríos estaba convencido de que la modernización profunda del país pasaba por la educación de los más pequeños en nuevos valores, en la ausencia de libros de texto, en las discusiones, en la vida al aire libre y en el conocimiento del paisaje.

El edificio donde nos encontramos busca recuperar aquel modo de entender la enseñanza a través del vínculo con el paisaje, poniendo el acento en el jardín y evitando institucionalizar la arquitectura. En este lugar, lo más importante es el vacío con el que se relaciona todo, que refleja la emergencia de una nueva forma de vida que discutía las convenciones sociales, políticas y económicas de su tiempo.

Maurizio Lazzarato: Nos encontramos en una situación política y cultural distinta a la de la época de aquel experimento educativo. Entonces había más imaginación, que llevó a realizar una buena cantidad de ensayos, como revela el hecho de que el proceso de industrialización, por ejemplo, fuese acompañado de la construcción de falans-

terios. Estas personas a las que os referís, para crear algo, promovieron una ruptura con los significados predominantes de entonces, decidieron no seguir con las funciones y los oficios que les correspondían, lo que les permitió sustraerse a la división social del trabajo. El problema es que, cuando se ejerce una ruptura, no es que se encuentre una subjetividad que está ahí reprimida, simplemente se abre una posibilidad que luego ha de construirse, y este es un proceso que puede tener desarrollos interesantes o, por el contrario, puede sufrir una explosión.

Aquel periodo fue rico en ideas e iniciativas, pero los acontecimientos que le sucedieron —guerras civiles europeas y Primera y Segunda Guerra Mundial— cambiaron por completo el devenir con el resultado de que, a partir de la primera mitad de siglo XX, la sociedad en general se subordina al modo de producción capitalista, que no era tan violento anteriormente. Entonces existía la posibilidad de quedarse fuera, pero hoy es complicado —incluso desde un punto de vista subjetivo—, porque ya no solo se trata del sistema de la división del trabajo, sino del alto nivel mediático, que produce gran homogeneización.

La producción de subjetividad está muy relacionada con las formas de vida; por lo tanto, si queremos operar un cambio, hemos de modificar el modo de vivir, algo que, por otro lado, no sería muy diferente a la experiencia de naturaleza religiosa que ocurre tras una especie de conversión.

CD, EG: Estamos de acuerdo en que existe una dificultad para escapar de la estandarización y un empobrecimiento de los procesos de subjetivación, sujetos estos, además, a nuevas formas de control ejercidas por la economía neoliberal. Aun así, se producen procesos de subjetivación interesantes, que pueden ser valiosos como puntos de ruptura a través de las *prácticas del sí*. Algunas subculturas urbanas construyen un modo distinto de estar en el mundo a través de la producción de una estética alternativa, una manera de asociar signos y símbolos diferente a la de la sociedad imperante. No dejan de ser intentos incipientes de producción de subjetividad que, en entornos difíciles, ligados a momentos de colisión entre el deseo de una vida más justa y mejor, las condiciones dominantes imposibilitan. Tendemos a leer las subculturas de los años sesenta y setenta como manifestaciones banales de reacción a través del consumo y la elección de determinadas formas de vida.

Pero en muchos casos, a través de la renuncia al trabajo físico o a la producción, creaban formas de vida opuestas a las de la sociedad imperante. Algunas acertaron a modular la esfera de lo público a través de rupturas en el discurso político, como el papel de ciertos grupos sociales en la conquista de derechos civiles en los Estados Unidos. De este mundo de crítica social directa nos interesa la creación de determinadas estéticas y formas de producción alternativas.

ML: De esto que comentáis ha habido toda una teorización, especialmente en la filosofía francesa y, en concreto, de pensadores como Michel Foucault o [Félix] Guattari. Este último consideraba que se podía hacer una crítica al marxismo porque su concepto de subjetividad estaba ligado más bien a intereses políticos y económicos, y no contemplaba aspectos como lo molecular o lo inconsciente, que, sin embargo, sí encontraban en la producción de subjetividad de las minorías de los años setenta.

Llegado a este punto, lo que sucede hoy es que existe una emergencia continua de producción de subjetividad. Encontramos una multiplicación, una heterogénesis, que es la producción capitalista, ya que el neoliberalismo ha desarrollado la capacidad de pensar y organizar desde su punto de vista las formas de producción de subjetividad que se entrelazan con él creando una especie de disyunción.

Políticamente la cuestión es cómo hacer que la producción de subjetividad micro se exprese en el nivel macropolítico y lo cambie, porque si esto no ocurre, sucede, por ejemplo, como en Grecia: que se destruye una sociedad. Es verdad que allí durante la crisis se produjo una subjetividad interesante y se inventaron cosas en la educación y la sanidad que les permitieron resistir, pero, en mi opinión, lo importante hoy es encontrar la manera en que la baja cultura o las minorías consigan afectar al nivel macropolítico.

RUPTURA Y CRÍTICA

CD, EG: La pregunta sería entonces cómo trasladar a la esfera de lo público, en su acepción clásica, la producción de subjetividad micropolítica y cómo hacer que influya con su dimensión crítica en las construcciones macropolíticas. Las acciones que tienen que ver con la construcción de identidad a través de signos y afectos, así como la articulación de lenguajes que funden

estéticas con formas de vida radicales y las basadas en la disrupción física del espacio de lo común, son mecanismos de suspensión y ruptura, como por ejemplo cuando los indignados deciden hacer vigilia, con sus cuerpos ocupando físicamente el espacio público. Se inicia una fricción basada en una violencia física sutil y radical de enorme potencial. Como arquitectos, nos parece que existe todavía una oportunidad para influir, modular o redirigir la macropolítica a través de la construcción del espacio público físico, a través de estas rupturas significantes que suspenden las relaciones de poder y construyen nuevas formas de subjetividad.



ML: La construcción del espacio público es interesante y a la vez problemática. *Público* significa «cosa de todo el mundo», pero también significa «del Estado». Nuestra sociedad se encuentra dividida en tres categorías fundamentales: clase, género y raza, y el espacio público cubre estas tres con un discurso general y con planteamientos universales. Además, está hecho también por entidades privadas y cuenta con instrumentos de comunicación y vigilancia que hacen que lo que se ve no sea real, sino de una visibilidad parcial que impide determinados puntos de vista.

Para que se convierta en *cosa de todo el mundo*, para que surja algo real dentro, hay que romperlo. El espacio público se caracteriza por los flujos que lo recorren constantemente: información,

discursos, medios..., y en mi opinión, *romper* en este caso significa *interrumpir*. Los indignados han tenido que imponerse y ejercer una ruptura para alcanzar la visibilidad.

Pero hay momentos de ruptura que sin ser privados tampoco lo son públicos, en el sentido de que no son del Estado. La huelga era esto, una interrupción en un proceso de producción, que abría otro espacio distinto y ponía en marcha otro proceso. Durante la huelga no solo se paraba la producción, sino que se bloqueaba incluso la jerarquía social abriendo otro posible. En cambio, los posibles que existen dentro del espacio público actual ya están constituidos.

CD, EG: La cuestión que nos interesa es de qué manera podemos trabajar en la construcción de lo público —y no solamente del espacio público— concibiéndolo como un espacio de interacción entre individuos que deciden compartir y definir un espacio a través de acciones para discutir el bien común, y cómo, a través de él, podemos ayudar a operar cambios significativos. La arquitectura presenta ese *imbroglio* irresoluble de ser casi por naturaleza institucionalizada, ya que para construirla necesita generalmente de un gran consenso, esfuerzo y financiación, y a la vez pretende poseer una dimensión crítica que, desde nuestro punto de vista, debe desarrollarse a través de la praxis y no tanto de los discursos. Los lenguajes, las organizaciones y las técnicas que utilizamos en los edificios pueden tener un valor enorme que excede lo meramente lingüístico, ya que son medios alternativos de cargar de afectos y de connotaciones los discursos. El hecho físico de la arquitectura puede llegar a ser algo que refleje esa dimensión crítica y, de alguna manera, la facilite e induzca. Los espacios públicos están hoy en día fuertemente mercantilizados y generalmente son espacios de control más que de libertad, pero estamos convencidos de que pueden existir otros que representen pequeñas emergencias de heterogeneidad ligados a disensiones, conflictos sociales no resueltos —de raza o género, por ejemplo— o ensayos de formas de vida alternativas.

ML: En la Bienal de Arte de Venecia celebrada este año [56.ª ed., 2015] dos personas leían *El capital* de Karl Marx en inglés durante toda la exposición, y al lado estaba la muestra de arte contemporáneo [*performance* dirigida por Isaac Julien]. En un debate que mantuve con los artistas me preguntaba si sus prácticas □

eran realmente críticas, porque ellos producen, efectivamente, signos, afectos y modos que quieren serlo, pero, por otro lado, está esa especie de supermercado que funciona dentro de la industria turística y que mantiene a flote a Venecia. El arte tiene una función crítica evidente y de ruptura, pero el problema es que cada uno tiene unas prácticas independientes, y las rupturas son tan microscópicas que no consiguen proliferar.

Hoy la situación política está totalmente desconectada del nivel micro, y las prácticas y pensamientos que producen cambios en el lenguaje, en los signos o en las formas de vivir no encuentran la forma de plantearse a nivel macro. La crítica debería situarse entre esos dos niveles y, si no consigue expresarse en ambos, su espacio se acabará reduciendo.

En la tradición revolucionaria —y también en la tradición crítica— no existía solo la producción de la subjetividad a nivel micro, también había un sujeto de producción macro, llamado la *clase obrera*; ambos niveles estaban vinculados. Hoy nadie se plantea el problema de cuál sería la producción de la subjetividad a nivel macro, solo lo hace el modelo neoliberal que absorbe constantemente la emergencia continua. Aunque sea muy difícil, tenemos que abordar la cuestión de la producción de la diferencia, de su multiplicación, y de su capacidad para construir otros niveles.



DESTRUCCIÓN

CD, EG: Las guerras, como procesos de total obliteración, han tenido una base productiva, y hasta hace poco eran instrumentos fundamentales, por un lado, de destrucción, y por otro, de regeneración, que servían para producir

aceleración económica después de un proceso de sobreacumulación. Decía el economista [Joseph Alois] Schumpeter que el capitalismo no es más que un proceso de reorganización creativa regulada por periodos cíclicos de destrucción.

ML: El capitalismo no es solo un modelo de producción, como decía Marx, es también un modo de destrucción, y aunque creativa, como la entiende Schumpeter, es en todo caso destructiva. Se llega a un determinado momento en el que esto se materializa, por ejemplo, en la bomba atómica y la posibilidad de arrasar el planeta. Ya no es una crisis periódica que luego hace que la economía se recupere, no; es una destrucción física. Además, existe otro tipo mucho más diluido y grave que comenzó con la Revolución Industrial: la degradación ecológica. El capitalismo tiene una capacidad continua de pasar por crisis sucesivas, arrancar y recuperarse produciendo nuevos límites que supera constantemente, y este modelo destructivo es constitutivo del capital.

CD, EG: Con la crisis económica, Europa está sufriendo no ya una destrucción física, sino una guerra más perversa, profunda y sutil, la de la aniquilación de los sistemas de bienestar y la erosión de los sistemas democráticos, y el efecto es prácticamente similar al de una guerra.

ML: La guerra clásica, acotada en el espacio y en el tiempo, tal y como la hemos imaginado, siempre ha cambiado. Ahora va en el sentido que nosotros decís y podemos encontrar su matriz en las guerras de tipo colonial, donde un Estado no lucha contra otro, sino que es el Estado el que pretende conquistar a la población. En este tipo de guerra no se nos permite distinguir entre combatientes y no combatientes, y se produce una confusión entre lo militar y lo policial.

CD, EG: Hay otra clase de destrucción que a nosotros nos fascina a la vez que horroriza, que es la desregulación de nuestra propia base biológica, es decir, la de nuestros cuerpos con respecto a la tecnología omnipresente. Los problemas ecológicos son fundamentalmente síntomas de esta desregulación tecnológica, al someterse a algo con ritmos y ciclos radicalmente diferentes. La sociedad neoliberal opera sobre la totalidad del planeta induciendo procesos de acumulación y aceleración a escala global. Los mercados sin pausa, la conexión constante, las redes de información, la mercantilización de cualquier dato y acto de cualquier individuo, han creado una destrucción silenciosa, una aniquilación callada y brutal de nuestros cuerpos —y de los de otras especies— que se manifiesta en aspectos como que dormimos dos horas menos que a principios del siglo xx, nuestros ritmos biológicos están claramente alterados o en los efectos en nuestra plasticidad cognitiva por la inmersión en el mundo digital. Es otra guerra silenciosa, pero incluso más descarnada y perversa, ya que la ejercemos contra nosotros mismos.

ML: Sí, Guattari utiliza el concepto *guerra de subjetividad* para referirse a situaciones que producen conflictos que promueven determinado tipo de subjetividad. Los años 60-70 supusieron un punto de ruptura entre los niveles macro y micro y entonces se abrió la posibilidad de poner en marcha un proceso que realizase una reconversión de la subjetividad, pero no se consiguió. Sin embargo, sí lo consiguió después el neoliberalismo al crear un nivel de reconversión de la subjetividad que mantiene juntos distintos planos de realidad y actuar transversalmente a muchos niveles. El neoliberalismo no son solo finanzas, es también producción industrial, medios de comunicación de masas, organización social, organización del espacio, etcétera. Ahora estamos totalmente pillados en una red de dependencia que debemos transformar a través de un proceso con reglas que hemos de darnos y de instituciones que hemos de crear. Esto es lo que deberíamos hacer, tener una estrategia capaz de atravesar y reconfigurar estos niveles sin que se pierdan las individualidades de cada momento.

ENUNCIACIÓN NO LINGÜÍSTICA

CD, EG: Nos preguntamos cuáles serían las metodologías y lenguajes discursivos más adecuados para construir modelos de enunciación complejos, que superen las limitaciones de lo lingüístico. El neoliberalismo no utiliza lo lingüístico como lenguaje fundamental, sino que ha aprendido a operar con otras herramientas, como cargar acciones de afectos, utilizar la complejidad estética y discursiva..., que generan lenguajes más ricos y complejos, mientras que la crítica política y la teoría crítica se encallan en la utilización de herramientas puramente lingüísticas.

Hay una tradición reciente que pretende dotar a los lenguajes clásicos de más canales, de más polifonía de formas de expresión y de conexiones con lo físico y estético, que se corresponden con un ímpetu crítico, y esto nos parece fundamental, pero a nosotros nos interesa cómo en nuestro pequeño mundo, el de la arquitectura, se pueden construir ensambles más complejos que los que proponía la modernidad, basados en la separación y clasificación.

ML: Efectivamente, la construcción de la subjetividad se basa todavía demasiado en el lenguaje; en la enseñanza básicamente se aprende a través de la palabra y, por ejemplo, el hecho de desplazar y convertir el jardín en el centro —como ocurre en este edificio— podría ser una indicación de que no todo pasa por signos lingüísticos, sino que hay otro tipo de semiótica que se puede utilizar.

No se me ocurre nada concreto en cuanto a la metodología que seguir, porque en mi situación no me veo ante esta circunstancia, pero vosotros, como arquitectos, tenéis que abordar distintos niveles, como son la administración pública o el consenso general, así que quizás vuestro



punto de vista pueda ser muy interesante para entender cómo abordar la transversalidad. Está claro que el problema es un poco este: el de la multiplicidad de lenguajes.

CD, EG: Una de las mayores dificultades estriba en el alto grado de institucionalización que tienen los organismos con los que se relaciona la arquitectura y la necesidad de consenso que se necesita para construir un entorno físico. Por ejemplo, en el caso de este edificio, una de las cosas más interesantes fue buscar los canales para entendernos con el interlocutor, una institución que en sus propias raíces tenía una manera radical de replantearse a sí misma en confrontación y ruptura con respecto a su entorno sociopolítico. En realidad, no teníamos que llegar a un consenso, sino a unos puntos de acción concreta a través de elementos como el jardín, que generaba una afección y, por consiguiente, una forma de conexión con su propia identidad, porque entendían que conectaba con su historia y manera de entender el mundo.

La dificultad, pero también la fricción interesante, aparece cuando esta polifonía lingüística se confronta con determinados niveles de instituciones y producción que tienden a rigidizar, convencionalizar e imposibilitar cualquier atisbo de cambio. Por ello, pensamos que las instituciones de grado intermedio, creadas a partir de la emergencia de subjetividad, flexibles en sí mismas y que no repitan modelos de lo heredado, son las más efectivas para desestabilizar esta situación.

ML: Efectivamente, la producción de subjetividad hay que plantearse conjuntamente con la producción de instituciones, ya que no pueden ir separadas. Necesitamos instituciones, normas, reglas, dispositivos que nos acompañen en este proceso.

RENUNCIA

CD, EG: El texto que has escrito sobre Duchamp (*Marcel Duchamp et le refus du travail*, 2014, Les Prairies Ordinaires) trata de la subjetivación a través de una metodología muy concreta, que es la renuncia al trabajo y a la producción de bienes destinados al mercado artístico. Señalas que Duchamp desafía las convenciones sobre la función del arte, las formas de producción, el rol del artista y las normas sociales a través de la reinención de la práctica individual y de sus implicaciones políticas y éticas, renunciando a la estetización de su obra. De alguna forma, lees la posibilidad de introducir una forma de resistencia a través de la interrupción de la praxis, una radical renuncia a producir, y que eso supone una ruptura cercana a la huelga y una reinención radical de la propia subjetividad. Sin embargo, en cierta manera, también hoy hemos estado hablando de lo difícil que es, a través de múltiples pequeñas rupturas, llegar al siguiente nivel.

ML: Duchamp me interesa porque elabora un discurso contra la creatividad, y uno de los tópicos de la época en que vivimos es que hay que ser creativos. Él prácticamente se retira, pero

no del todo, ya que permanece en el límite antes de salirse totalmente. Entiende que estar fuera significa desaparecer, y permanecer supone ser deudor del mercado del arte. Él descubre el umbral como situación particular entre el interior y el exterior.

Esto es algo que me interesaba, porque además recupera un razonamiento sobre la pereza que había existido en el siglo anterior con las luchas obreras y el derecho al ocio, que se recoge en el libro de Paul Lafargue (*El derecho a la pereza*, 1977, Fundamentos).

La reivindicación de la ausencia de productividad, que es el fundamento de un ser no productivo, es un planteamiento interesante en un momento en el que el modelo económico es el del emprendimiento. Este rechazo a una forma de vida que lleva aparejado un ritmo y unos tiempos de aceleración continua plantea otro tipo de temporalidad y representa una ruptura real. Son cosas que nosotros también deberíamos hacer: encontrar otro ritmo de vida, no dejarnos arrastrar por la aceleración continua. Duchamp lo hace de una manera muy sencilla, sin criticar políticamente; dice que el artista del futuro será un artista en el subsuelo, *underground*. Puede ser cierto, puede ser que el artista desaparezca bajo tierra. De todas formas, él no lo hizo nunca, nunca fue *underground*. ☒

*Para ver la película de la conversación:
Revista Arquitectura COAM en Vimeo*

Maurizio Lazzarato Cristina Díaz Efrén García *09.26.2015*

Edited by ARQUITECTURA magazine
Photos: JAVIER MORÁN (portraits), JOSÉ HEVIA

IT'S NO MERE COINCIDENCE THAT THE PHILOSOPHER MAURIZIO LAZZARATO (MEDUNA DI LIVENZA, ITALY, 1955) AND THE ARCHITECTS CRISTINA DÍAZ MORENO (MADRID, 1971) AND EFRÉN GARCÍA GRINDA (MADRID, 1966) HAVE ARRANGED TO MEET AT THE INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA (PART OF THE HEADQUARTERS OF THE FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS) TO GET UP TO SPEED ON COMMONLY HELD VIEWS ABOUT THE CONSTRUCTION OF SUBJECTIVITY, RUPTURE AS ORIGIN TO THE OTHER POSSIBILITIES, THE INFLUENCE OF THE MICRO ON MACRO POLITICS OR HOW SOME SEMIOTICS GO BEYOND LINGUISTICS, THEMES WHICH FIT INTO THE IDEOLOGY OF THE INSTITUTION WITH ASTOUNDING PRECISION. HOWEVER, WHAT IS A COINCIDENCE IS THAT THE DAY OF MEETING COINCIDES WITH AN OPEN DAY AT *OPEN HOUSE MADRID* AND THE GARDEN FINDS ITSELF BUBBLING WITH CURIOUS PEOPLE WHO EMPHASISE THE TRUE SPIRIT OF THE PLACE.



CONSTRUCTION OF SUBJECTIVITY

Cristina Díaz, Efrén García: We'd like to start off by explaining why we are here, in the legendary Institución Libre de Enseñanza —ILE—, relating it to your work on heterogeneity in which you deal with the processes that cause subjectivity to emerge, which escape from the mechanical slavery of roles and the conventional ways of living, their crystallisation in socio-political discourse and the difficulty for them to find a place in this day in age. You deal with the processes of constructing subjectivity not just as something which puts the individual into his or her social and political contexts and, by extension, into to society, but also as something that serves as a tool with which to constantly intervene and redefine the public sphere.

At the end of the 19th century, the ILE proposed a significant rupture in a politically turbulent moment, in the midst of a deep intellectual and material crisis, thus building its own subjectivity in an intentional fashion. The intellectuals who formed part of this project rejected their positions and voluntarily made themselves materially poor in order to propose an alternative lifestyle. [Francisco] Giner de los Ríos was convinced that, to achieve the deep modernisation of this country, we needed to educate our youngest about our values with an absence of textbooks: through discussions, out in the open air and via an understanding of the landscape.

The building where we now find ourselves is trying to bring back that way of understanding teaching through links with the countryside, giving emphasis to gardens and avoiding the institutionalisation of architecture. In this place the most important thing is its emptiness, which everything relates to: it reflects the emergence of a new lifestyle that discussed the social, political and economic conventions of its time.

Maurizio Lazzarato: We now find ourselves in a quite different political and cultural situation to that which the experimental educationalists were in. Back then there was more imagination, which meant a great deal of experiments, which is revealed by the fact that the process of industrialisation, for instance, was accompanied by the construction of phalanstères. In order to create something, these people to whom you are referring promoted a break from the predominant meanings of the time, they decided not to follow the functions and the habits that corresponded to them, allowing them to remove themselves from the social division of work. The problem is that, when a rupture takes place, it doesn't find itself a subjectivity that has

always been there, repressed, but rather that, quite simply, a possibility is opened up that later must be constructed, and this is a process that could hold interesting developments or indeed the opposite, it could cause an implosion.

That period was brimming with ideas and initiatives, but the events that followed —European civil wars and World Wars I and II— entirely changed the course with the result that, from the first half of the 20th century onwards, general society was subordinated to capitalist production, which hadn't previously been so violent. Back then there was still the possibility to stay out, but now it's more complicated —even from a subjective point of view—, because now it's not just about the system of work divide, but the high level of media involvement, which produces huge levels of homogenisation.

The production of subjectivity is very tied to our lifestyles; as such, if we want to push for a change, we have to modify our way of life, something that, on the other hand, isn't all that different to an experience of religious nature after a kind of conversion.

CD, EG: We agree that it's hard to escape the standardisation and impoverishment of the processes of subjectivisation, that are also subject to new forms of control exercised by the neoliberal economy. Even so, there are interesting processes of subjectivisation which can be valuable as points of rupture in the *arts of existence*. Some urban subcultures build a different way of existing in the world through the production of an alternative aesthetic, a way of associating signs and symbols that are different to the dominant society. They do not stop being incipient attempts at production of a subjectivity that, in difficult environs, joined to moments of collision between the wish for a fairer and better life, the dominant conditions make impossible. We tend to read the subcultures of the Sixties and Seventies as banal manifestations of a reaction through the consumption and election of certain lifestyles. But in many cases, through the rejection of physical work or production, they created lifestyles that were opposed to the ruling society. Some hit the nail on the head in moulding the sphere of the public through ruptures in political discourse, like what happened with the role of certain social groups in the conquering of civil rights in the US. We are interested in determined aesthetics and alternative ways of production from this world of social critique.

ML: There has been some theory about what you are talking about, especially in French philosophy and, specifically, by thinkers such as Michel Foucault or

[Félix] Guattari. The latter considered that you could create a critique on Marxism because its concept of subjectivity was linked to political and economical interests, and it didn't take into account aspects such as the molecular or the unconscious, that which, however, did find a place in the production of the minority's subjectivity in the Seventies.

Now we've got to this point, what happens this day in age is that there's a continuous emergence of subjectivity production. We find a multiplication, a heterogenesis, in what is capitalist production, because neoliberalism has developed the capacity to think and, from its own point of view, organise the production of subjectivity that intertwines with it, creating a kind of disjunction.

Politically, the question is how to make it so the production of micro subjectivity is expressed on a macro political level and changes it, because if this doesn't happen then something like what occurred in Greece happens, for instance: a society is destroyed. It's true that during the crisis there was an interesting subjectivity produced and things were invented in education and health that allowed them to resist but, in my opinion, what's important today is to find the way in which lower culture or the minority manage to affect macro politics.

RUPTURE AND CRITIQUE

CD, EG: The question would then be how to translate this to the political sphere, in its classical definition, the production of micro political subjectivity and how to make its critical dimension influence the macro political constructions. Actions that are to do with the construction of identity through signs and attachments, just like the articulation of languages that establish aesthetics with radical ways of life and the bases in the physical disruption of common space, they are mechanisms of suspension and rupture, like for instance when *protestors* decide to hold vigil, with their bodies physically occupying the public space. A friction is initiated, based on a subtle physical and radical violence with enormous potential. As architects, it seems to us as though there still exists the chance to influence, mould or re-direct macro politics through the construction of physical public space, through these significant ruptures that suspend the relationships of power and construct new forms of subjectivity.

ML: The construction of public space is both interesting and problematic. *Public* means “for everyone”, but it also means “of the State”. Our society finds itself divided into three fundamental

categories: class, gender and race, and public space covers these three with a general discourse and with universal ideas. It is also made by private entities and has instruments of communication and vigilance which means that what you see isn't real, but rather a partial visibility which impedes certain points of view.

In order for it to really become for *everyone*, in order for something real to come out of it, you have to break it. Public space is characterised by the flows that run through it continuously: information, discourses, mediums..., and, in my opinion, breaking in this case means *interrupting*. The outraged have had to impose themselves and exercise a rupture in order to gain some sort of visibility.

But there are moments of rupture that are neither private nor public, in the sense that they are not of the State. Strikes are a good example, an interruption in the process of production with the aim of opening up another, different space and putting another process into action. During a strike it's not just production that stops: even the social hierarchy is blocked, opening up another alternative. On the other hand, the possibilities which exist within current public space are already constituted.

CD, EG: The question we are interested in is in which way we can work for the construction of public —and not just public space— thought of as a space for interaction between individuals who decide to share and define a place through actions to discuss the common good and how, through that, we can help to bring about significant changes. Architecture presents this insolvable *imbroglio* of being nearly, by nature, institutionalised, because in order to construct you generally need a large consensus, effort and financing, and at the same time try to possess a critical dimension that, from our point of view, should be developed through the praxis and not as much through the discourse. The languages, organisations and techniques that we use in buildings can have enormous value that exceeds the merely linguistic, because they are alternative mediums of bringing attachments and connotations to the discourses. The physical fact of architecture can end up being something that reflects this critical dimension and, in some way, facilitates and induces it. These days, public spaces are strongly marketed and generally they are spaces of control more than of freedom, but we are convinced that others can exist that represent small, emerging heterogeneities linked to dissensions, unsolved social conflicts —of race or gender; for instance— or attempts at alternative ways of life.

ML: At the Venice Art Biennial celebrated this year [56.th ed., 2015] two people were reading Karl Marx's *Das Kapital* in English throughout the whole exhibition, and to one side there was the contemporary art show [performance directed by Isaac Julien]. In a debate that I had with the artists I wondered if their practices were really critical, because they effectively produce signs, attachments and ways that want to be so but, on the other hand, there is a kind of supermarket that functions within the tourist industry and that keeps Venice afloat. Art has an evident critical function and one of rupture, but the problem is that each one has independent practices, and the ruptures are so microscopic that they don't manage to proliferate.

These days the political situation is totally disconnected from the micro level, and the practices and thoughts that produce the language, in the signs or in the lifestyles, can't find the way to show themselves on the macro level. Critique should place itself between those levels and, if it can't manage to express itself in both, its space ends up being reduced.

In the revolutionary tradition —and also the critical tradition— the production of subjectivity didn't just exist on the micro scale, there was also a subject of macro production, call it *the working class*; both levels were linked. These days nobody thinks about the problem of what would be the production of subjectivity on a macro level, the only agent that does it is the neoliberal model that continuously absorbs the endless emergence. Although it might be very difficult, we have to tackle the question of producing differences, of its multiplication, and of its capacity to construct other levels.

DESTRUCTION

CD, EG: Wars, as processes of utter obliteration, have always had a productive basis, and until recently they were fundamental instruments of destruction on the one hand and of regeneration on the other; that served to produce an economic acceleration after a process of over-accumulation. The economist [Joseph Alois] Schumpeter said that capitalism is nothing more than a process of creative reorganisation regulated by cyclical periods of destruction.

ML: Capitalism isn't just a model of production, as Marx said, it's also a way of destroying, and despite being creative, as [Joseph Alois] Schumpeter understands it, it is, above all, destructive. A determined moment is reached in which this materialises, for instance in the atomic bomb and

the possibility of destroying the planet. It is no longer a periodical crisis that later means that the economy recovers, no; it's physical destruction. Also, there is another type that is far more diluted and serious that started with the Industrial Revolution: environmental degradation. Capitalism has a constant capacity to go through successive crises, kick into action and recover, producing new limits that it constantly surpasses, and this destructive model results in capital.

CD, EG: With the economic crisis, Europe is no longer suffering a physical destruction but rather a more perverse war, far deeper and more subtle, and that is the annihilation of the systems of wellbeing and the erosion of democratic systems, and the effect is practically the same as that of war.

ML: Classical warfare, located in space and time as we imagine it to be, has always been changing. Now it is going the way that you say it is and we can find its matrix in the colonial-style wars, where one State doesn't just fight against another, but rather the State is conquering a population. In this kind of war we cannot distinguish between fighters and non-fighters, and there is a blur between the military and the police.

CD, EG: There is another kind of destruction that we are both fascinated and horrified by at the same time, which is the de-regularisation of our own biological foundation, in other words, that of our bodies in the omnipresence of technology. Environmental problems are key symptoms of this technological de-regularisation, when they are subject to something which has rhythms and cycles that are radically different. Neoliberal society operates over the entire planet inducing processes of accumulation and acceleration on a global scale. Non-stop markets, constant connection, information networks, the marketing of any old bit of data and act of any individual, have created a silent destruction, a quiet and brutal annihilation of our bodies - and of those of other species - that is manifested in aspects such as the fact that we sleep two hours less than we did at the beginning of the 20th century, our biological rhythms are clearly altered, or in the effects of our cognitive plasticity due to immersion in the digital world. It's another silent war, but even more stark and perverse, because we battle it out against our very selves.

ML: Yes, Guattari uses the concept *war of subjectivity* to refer to the situations produced by conflicts which promote certain types of subjectivity. The Sixties and Seventies supposed a point of rupture between the macro and micro scales and so the possibility came about to put into action a process that would realise ☒

a reconversion of subjectivity, but it wasn't achieved. Nonetheless, neoliberalism did later manage to create a level of reconversion of subjectivity that it keeps together on different planes of reality, which acts transversally across many scales. Neoliberalism isn't just finance, it's also industrial manufacturing, mediums of communication for the masses, social order, organisation of space, etc. Now we are totally trapped in a network of dependency that we must transform through a process with rules that we have to give ourselves and of institutions which we must create. This is what we should do, develop a strategy capable of traversing and reconfiguring these levels without losing the individuality of each moment.

NON-LINGUISTIC ENUNCIATION

CD, EG: We wonder just what the most adequate discourse methods and languages would be to construct models of complex enunciation, that would go beyond the limits of linguistics. Neoliberalism doesn't use linguistics as a fundamental language, but rather it has learnt to operate with other tools, like load actions with attachments, using aesthetic and discourse complexity..., that generate richer and more complicated languages, whilst political critique and critical theory run aground upon the use of purely linguistic tools.

There's a recent tradition that tries to endow classical languages with more channels, with more polyphony in forms of expression and connections with the physical and aesthetic, that correspond to a critical impetus, and this seems fundamental to us, but we are interested in how, in our own world, that of architecture, you can construct ensembles that are more complicated than those suggested by modernity, based on separation and classification.

ML: In effect, the construction of subjectivity is still based far too much on language; you are basically taught through words and, for instance, the fact of displacing and converting a garden in the centre—as is what has happened in this building—could be an indication that not everything goes through linguistic signs, but rather that there is another kind of semiotics that can be used.

Nothing specifically comes to mind with regards to the methods we should follow, because in my situation I don't see myself faced with that circumstance, but you, as architects, you have to deal with different levels, such as the public administration or general consensus, so perhaps your point of view could be quite interesting in understanding how to tackle transversality. It's clear that the problem is a bit like this: that of the multiplicity of languages.

CD, EG: One of the biggest difficulties comes from the high level of institutionalisation held by the organisms related to architecture and the need for consensus which is required to construct in a physical environment. For example, in the case of this building, one of the most interesting things was to seek out the channels through which to come to an understanding with the interlocutor, an institution which, in its very roots, had

a radical way of re-positioning itself in confrontation and rupture with regards to its socio-political environment. In reality, we didn't have to reach a consensus, but rather points of specific action through elements like the garden, which generated attachment and, consequently, a way of connecting with its own identity, because they understood that it connected with its history and way of understanding the world.

The difficulty, which is also the interesting friction, appears when this linguistic polyphony is confronted with determined levels of institutions and production that tend towards the strict, conventionalise it and make any glimmer of change impossible. For that, we thought that the institutions which lie in the middle, created from the emergence of subjectivity, flexible in themselves and those which didn't repeat inherited models, were the most effective to destabilise the situation.

ML: Effectively, the production of subjectivity has to be positioned alongside the production of institutions, because they cannot happen separately. We need institutions, rules, regulations and devices to accompany us throughout this process.

REJECTION

CD, EG: The text you wrote about Duchamp (*Marcel Duchamp and the Refusal of Work*, 2014, Semiotext(e)) is about subjectivisation through a very specific methodology, which is the rejection of work and of the production of goods destined for the artistic market. You point out that Duchamp challenged conventions about the function of art, the means of production, the role of the artist and social norms through the reinvention of individual practice and its political and ethical implications, rejecting the aestheticisation of his work. In some way, you read the possibility of introducing a form of resistance through the interruption of the praxis, a radical rejection to producing, and that supposed a rupture somewhat like a strike and a radical reinvention of subjectivity itself. However, in some way, today too we've been talking about how difficult it is to reach the next level through multiple small ruptures.

ML: Duchamp caught my interest because he elaborates a discourse against creativity, and one of the hot topics of the era we live in is that you must be creative. He practically retires, but not quite, because he stays on the edge, on the limit of totally leaving. He understands that being outside means disappearing, and staying supposes being in debt to the art market. He discovers the threshold as a particular situation between the inside and the outside.

This is something that I'm interested in, because it also brings back a reasoning about laziness which had existed in the previous century with the worker fights and the right to leisure, which is spoken about in Paul Lafarge's book (*The Right to Be Lazy*, 1883, Charles Kerr and Co.).

Defending the absence of productivity, which is fundamental to a non-productive being,

is an interesting thought in a time when the economic model is that of entrepreneurship. This rejection of a way of life that comes hand in hand with a rhythm and times of endless acceleration gives another kind of temporality and represents another rhythm of life, let's not let ourselves get swept away by the endless acceleration. Duchamp does this in a very simple way, without political criticism; he says that the artist of the future will be an underground one. It might be true, it may be that the artist disappears below ground. In any case, he never did, he was never underground. ☒

To see the video of the conversation:
Revista Arquitectura COAM on Vimeo

